

PARTE IV.

ROMANCES CORTOS Y LETRILLAS.

I.

SOL resplandeciente,  
Que con luz dorada  
Doras y matizas  
Mi querida patria ;  
Tú que de jazmines,  
Y de perlas sacas  
El rubio cabello  
Y la frente ornada ;  
Y el lecho oriental  
De la esposa amada  
Dexas viudo y solo  
Lleno de esmeraldas ;  
Pues ahora sales,  
Y dexas sus faldas  
Del precioso aljófar  
Que llora , bordadas ;  
Y el concierto dulce  
De los que bien aman  
Alegre lo miras ,

ROMANCES CORTOS Y LETRILLAS.

307

Y triste lo apartas ;  
Las torres soberbias ,  
Que ya fuéron guardas  
De amorosos hurtos  
Victorioso asaltas :  
Y el lecho que tiene  
Dos cuerpos y una alma ,  
Que tiempo los junta  
Y amor los enlaza ;  
Tú rompes sus treguas  
Y escalas la casa ,  
Quando las dos bocas  
Se beben las almas.  
Alegras el mundo ,  
Y las aves cantan  
De tu luz divina  
Gloriosa alabanza.  
Los montes de yelo ,  
Que al cielo se ensalzan  
En cristales puros ,  
Te rinden sus parcas.  
Y con rayos de oro  
De las sierras altas  
Desnudas la nieve ,  
Porque vean tu cara.  
Al pie de una de ellas  
Vive una Serrana  
Mas helada que ellas ,  
Y que ellas mas alta.

En su blanco pecho  
 Hay como en montaña  
 Mármoles cubiertos  
 De la nieve blanca.  
 Cuidados produce,  
 Libertades mata,  
 Atropella glorias  
 Y huella esperanzas.  
 De verde vestida,  
 De belleza armada,  
 Persigue las fieras  
 Y prende las almas.  
 Así goces, sol,  
 Del oro y la plata  
 Que en las venas crias  
 De la rica Arabia;  
 Y el copioso censo  
 Que la mar te paga  
 De varias riquezas  
 En sus conchas varias;  
 Que si vieres hoy  
 A mi amada ingrata,  
 Tus rayos ardientes  
 Su yelo deshagan.  
 Pero no podrá  
 Tu fuego ablandarla,  
 Porque con su fuerza  
 Es la tuya flaca;  
 Pues no han sido parte

Para

Para deshelarla  
 De mi ardiente pecho  
 Las ardientes llamas.

## II.

Del tiempo infinito  
 La imágen anciana  
 Contempla Riselo,  
 Y aquesto le canta.  
 Oye mis desdichas,  
 Inventor de usanzas  
 Que lo crias todo,  
 Y todo lo acabas.  
 De tus alas libres  
 Pinceles se sacan  
 Para el desengaño  
 Que es pintor de faltas.  
 Tu guadaña afilas  
 Entre las pizarras  
 De nuestros descuidos  
 Y de sus mudanzas.  
 Y luego con ella  
 Tan sin duelo talas  
 Árboles humildes,  
 Como altivas palmas.  
 Fugitivas sombras  
 De prisa señalan  
 Las noches que olvidas,

Tomo II,

27

Los días que gastas.  
 A la muerte entregas  
 Las desdichas largas,  
 Quando el curso tuyo  
 No pudo estorbarlas.  
 Por los males nuestros  
 Vagoroso pasas,  
 Por el bien apenas  
 El ayre te alcanza.  
 Del Indio remoto  
 Margaritas caras  
 Cñieran tus sienes,  
 Lucieran tus alas:  
 Los metales ricos  
 Te dieran medallas,  
 Los pobres comunes  
 Eternas estatuas;  
 En tus aras vieras  
 Las jamas halladas  
 Preñeces ocultas  
 Y partos de Arabia;  
 El colmado cuerno  
 De sus abundancias,  
 Favor de la tierra  
 Tesoro del agua,  
 Venerablemente  
 Amaltea sacra  
 Por mí le vertiera  
 En tus nobles canas;

Con tal que tu industria  
 Le diese á mi alma  
 Soltura eu mi pecho,  
 Prision en quien ama.  
 Para el pensamiento  
 No te pido nada,  
 Que yo le castigo  
 Si no me regala.  
 No será posible  
 Tiempo que me valgas,  
 Duros son mis yerros  
 Mas que tu guadaña.  
 Si la vida sobra,  
 Si la muerte falta,  
 Si penas consuelan,  
 Si consuelos cansan;  
 Que me otorgues quiero  
 Tus horas menguadas,  
 Y que de mi vida  
 Volando te vayas.

## III.

La niña morena  
 Que yendo á la fuente  
 Perdió sus zarcillos  
 Gran pena merece.  
 Dírame mi amado  
 Antes que se fuese  
 Zarcillos dorados

Hoy hace tres meses.  
 Dos candados eran  
 Para que no oyese  
 Palabras de amores,  
 Que otros me dixesen :  
 Perdílos lavando ,  
 ¿ Que dirá mi ausente  
 Sino que són unas  
 Todas las mugeres ?

Dirá que no quise  
 Candados que cierran ,  
 Sino falsas llaves ,  
 Mudanza y desdenes :  
 Dirá que me hablan  
 Quantos van y vienen ,  
 Y que somos unas  
 Todas las mugeres.

Dirá que me huelgo  
 De que no parece  
 En Misa el Domingo ,  
 Ni en mercado el Juéves :  
 Que mi amor sencillo  
 Tiene mil dobleces ,  
 Y que somos unas  
 Todas las mugeres.

Diráme : traydora ,  
 Que con alfileres  
 Prendes de tu cofia

Lo que mi alma prende ;  
 Quando esto me diga  
 Diréle que miente ,  
 Que no somos unas  
 Todas las mugeres.

Diré que me agrada  
 Su pellico el verde  
 Muy mas que el brocado ,  
 Que visten Marqueses.  
 Que su amor primero  
 Primero fué siempre ,  
 Que no somos unas  
 Todas las mugeres.

Diréle que el tiempo  
 Que el mundo revuelve  
 La verdad que digo  
 Verá si quisiere :  
 Amor de mis ojos ,  
 Burlada me dexes ,  
 Si yo me mudase  
 Como otras mugeres.

## IV.

Blanca y bella niña  
 De los ojos bellos ,  
 Huye los peligros  
 Del hijo de Venus.  
 Los oídos tapa

A sus mensajeros,  
 Como el aspid libio  
 Al sabio hechicero.  
 No digas : soy libre ,  
 Resistille puedo ;  
 Que muchas cautivas  
 Lo mismo dixéron.  
 Eres delicada ,  
 Y él fuerte en extremo ,  
 No están dél seguros  
 Los muros del cielo.  
 Mira como siguen  
 Su triunfo soberbio  
 Salomones sabios ,  
 Davides guerreros.  
 Y el que solo mata  
 Los mil Filisteos  
 Un rapaz desnudo  
 Le corta el cabello.  
 Ante el carro suyo  
 En mil formas puesto ,  
 Va el supremo Jove  
 Aherrojado y preso.  
 Danle las coronas  
 Vasallage y sueldo ,  
 Y sus leyes siguen  
 Los que las hicieron.  
 Ciérrale la vista ,  
 Que ella es el comienzo

Por donde á las almas  
 Camina su fuego.  
 Que amor, como Ulises  
 A los Polifemos ,  
 La luz de los ojos  
 Les ciega primero.  
 Son los suyos suyos ,  
 Quando los contemplo  
 Engañosas aguas ,  
 Dorado veneno.  
 Miranse sus daños  
 Los ojos abiertos ,  
 Sus dichas y glorias  
 Pasan entre sueños.  
 Vivora en el vientre  
 Son sus pensamientos ,  
 Matan á la madre  
 Que los tuvo dentro.  
 Traen sus bienes alas ,  
 Pártense ligeros ,  
 Y sus males plomo  
 Para estar de asiento.  
 Mil placeres suyos ,  
 Dixo un sabio de ellos ,  
 A montar no llegan  
 Un solo tormento.  
 ¿Pues que si á tu alma  
 Martirizan zelos ?  
 Lábrete amor, niña ,

De tan duro infierno.  
 Coge el labrador  
 Del arado suelo  
 El fruto del grano,  
 Que escondió en su seno.  
 Si recibe trigo,  
 Trigo da á su tiempo;  
 Y si flor, da flores  
 El campo risueño.  
 Mal haya semilla  
 Que dá el fruto avieso,  
 Y mal haya fruto  
 Della tan ageno!  
 Acá sembrarás  
 Amor verdadero,  
 Cogerás olvido  
 De un ingrato pecho.  
 A la niña hermosa  
 Del rubio cabello  
 Una escarmentada  
 La da este consejo.  
 Ella de ser libre  
 La hizo juramento  
 Y amor que la escucha  
 Se queda riendo.

## V.

Mal hayan mis ojos,  
 Madre que los puse  
 En otros que abrasan

Negando su lumbré!  
 Fuérame yo, madre,  
 Al mercado un lunes,  
 Miento, Mártes era,  
 Mil azares tuvé.  
 Compróme mi Pedro  
 Un dorado estuche,  
 Echéle mal grado  
 Cordones azules.  
 Sin mirar en ello  
 Del mercado truxe  
 Con yerros dorados  
 Zelos que me apuren.  
 Topóme el hidalgo,  
 Aquel que le rugen  
 Mucho los gregüesos,  
 Y tañe laudes.  
 Dixome, Serrana,  
 Los rayos ilustres  
 De tus bellos ojos  
 Mil bienes descubren.  
 Permite si mandas,  
 Que mi fe se apure,  
 Con las esperanzas,  
 Que en la tuya puse.  
 Habló tan nublado,  
 Que aguardando estuve  
 Quando me mojaran  
 Sus preñadas nubes.

Respondile á tiento:  
 En otras procure  
 Emplear sus galas,  
 Y en mí no se ocupe.  
 Asíome la mano,  
 Soltar no me pude,  
 Que me adormecieron  
 Sus palabras dulces.  
 Pedro que nos via  
 Maldades presume,  
 Que burlas en veras  
 Diz que no las sufre.  
 Llaméle yo triste,  
 Respondió, no busques  
 Voluntad villana,  
 Que la noble injurie.  
 De mis esperanzas  
 Ya llegó el Octubre,  
 No quieras Pastores,  
 Si atropellas Duques.  
 De mi vista, madre,  
 Con esto escabulle  
 El que en mis entrañas  
 Tan de asiento tuve.  
 ¡Ay de mí que muero!  
 ¡Ay que me destruyen  
 Sospechas de agravios,  
 Que hacer yo no supe!  
 Plegue á Dios, cuidado,

Pues tan mal me luces,  
 Que porque te acabes  
 Viva me sepultes;  
 Y al hidalgo malo,  
 Pues por él me arguyen,  
 Que cautivo muera  
 En Argel ó en Túnez.  
 Madre, la mi madre,  
 No es justo que duren  
 Mis ansias que tienen  
 Mortales vislumbres.  
 Busquen los mis ojos  
 Quien su llanto enxugue,  
 Sia que lloren tanto,  
 Que mi vida enturbien.  
 ¡Ay malvados hombres  
 De ingratas costumbres!  
 El mejor de todos  
 Muera de arcabuces.

## VI.

Riñó con Juanilla  
 Su hermana Miguela,  
 Palabras la dice,  
 Que mucho la duelan.  
 Ayer en mantillas  
 Andabas pequeña,  
 Hoy andas galana  
 Mas que otras doncellas:

Tu voz son suspiros ,  
 Tus cantos endechas ,  
 Al alba madrugas ,  
 Al gallo te acuestas :  
 Quando estás labrando  
 No sé en que te piensas .  
 Que al dechado miras ,  
 Y los puntos yerras .  
 Dícenme que haces  
 Amorosas señas ;  
 Si madre lo sabe ,  
 Habrá cosas nuevas .  
 Clavará ventanas ,  
 Cerrará las puertas ;  
 Para que baylemos  
 No dará licencia .  
 Mandará que tia  
 Nos lleve á la Iglesia ,  
 Porque no nos hallen  
 Las amigas nuestras .  
 Quando fuera salga ,  
 Dirále á la dueña ,  
 Que con nuestros ojos  
 Tenga mucha cuenta .  
 Que mire quien pasa ,  
 Si miró á la reja ;  
 Y á quien de nosotras  
 Volvió la cabeza  
 Por tus libertades

Seré yo sujeta ;  
 Pagaremos justos  
 Lo que malos pecan .  
 ¡ Ay Miguela hermana ,  
 Que mal que sospechas !  
 Mis males presumes ,  
 Mas no los aciertas .  
 A Pedro el de Juana ,  
 Que se fué á la sierra ,  
 Afición le tuve ,  
 Y escuché sus quejas .  
 Mas visto que es vario  
 Despues de su ausencia ,  
 De su fe fingida  
 Ya no se me acuerda .  
 Fingida la llamo ,  
 Porque quien se ausenta  
 Sin fuerza y sin gusto ,  
 No es bien que le quieran .  
 Ruégale tú á Dios ,  
 Que Pedro no vuelva ,  
 Responde burlando  
 Su hermana Miguela ;  
 Que el amor comprado  
 Con tan ricas prendas ,  
 No saldrá del alma  
 Sin salir con ella .  
 Creciendo tus años  
 Crecerán tus penas ,

Y si no lo sabes  
Escucha esta lettra :

*Si eres niña y has amor ,  
¿ Que te harás quando mayor ?*  
Si al niño Dios te ofreciste  
Desde niña , con la edad  
Le darás mas facultad  
De la que le prometiste :  
Si pequeña te atreviste  
En ténerle por Señor ,  
¿ Que te harás quando mayor ?

Como estás hecha á querer  
Desde que sabes amar ,  
En faltando á quien amar ,  
Te verás aborrecer :  
Segun esto , podrás ver  
*Si eres niña y has amor ,  
¿ Que te harás quando mayor ?*

## VII.

Elisa dichosa ,  
Haga larga el cielo  
La corta madexa  
De tus años tiernos.  
Goza siglos largos  
Ese rostro bello ,  
De la vista flecha ,  
Y de amor terrero.

Crezcan, niña hermosa ,  
De uno en otro extremo  
Las trenzas doradas  
Del vírgen cabello :  
Si á la Iglesia fueres ,  
Compóngante versos ,  
A quien rinda parias  
Y se humille el viento.  
Quando al bayle fueres ,  
Al son del pandero  
Tu donayre encienda  
Libres pensamientos.  
Tenga tu ganado  
Próspero suceso  
La lana en verano ,  
La leche en invierno.  
Aquel que bien quieres  
Goze de tu lecho  
Con blandos abrazos ,  
Y amorosos besos.  
Al son de los ramos  
Esos ojos bellos  
Reposen la siesta  
Vencidos del sueño.  
Quando salga el alba  
De Apolo correo ,  
Encuentre tus soles ,  
Y tórnese dentro.  
Tras todo , Señora ,

Vivas en el suelo  
 Mil siglos dichosos  
 A pesar del tiempo.  
 Niñez, hermosura,  
 Amores, extremos,  
 Las trenzas doradas,  
 La Iglesia, y el viento,  
 Abrazos, amores,  
 Ramos, ojos, lecho,  
 Alba, sierra, soles,  
 Sueño, siglo y tiempo  
 Todo me falte junto en este suelo,  
 Si no eres tú, dichosa Elisa, un cielo.

## VIII.

Eran dos Pastoras  
 Libres de afición,  
 Una blanca y rubia  
 Mas bella que el sol;  
 La otra morena  
 De alegre color,  
 Con dos ojos claros  
 Que dos soles son.  
 Y viéndose libres  
 Del tirano amor,  
 Hacen burla de él  
 Entrámbas á dos.  
 Dicen que no temen  
 Su furia y rigor,

Pues en mil encuentros  
 Nunca las venció.  
 Y viendo que en muchos  
 Las acometió,  
 Júzganlo por flaco  
 Y sin municion.  
 Cuenta la morena,  
 Que en una ocasion  
 La tiró mil flechas,  
 Y nunca la hirió.  
 Y que viendo el niño  
 Que no aprovechó,  
 Sus lszos y redes  
 De secreto armó.  
 Ella con sus ojos  
 Todo lo abrasó,  
 Y el niño corrido  
 La empresa dexó.  
 Dice la que es blanca  
 Que lo deslumbró.  
 Y que estando ciego  
 No tiene valor.  
 Y burlando de él,  
 Como así lo vió,  
 Quitándole el arco  
 Se lo desarmó.  
 La morena un día  
 Esto me contó,  
 Y yo agradecido

28\*\*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Vol. 1425 BOSTON, MASS.

Consejos les doy.  
 Y aunque para darlos  
 Me falta valor,  
 Fiado en su gracia  
 Soltaré mi voz.  
 Pastoras hermosas,  
 Pues el cielo os dió  
 Tantas gracias juntas,  
 Tened discrecion.  
 No fieis, pastoras,  
 De lo que pasó,  
 Que contra el rapaz  
 No hay reparo, no.  
 Su sosiego incierto  
 Suele dar pasion,  
 Su quietud mil penas,  
 Su gusto dolor.  
 Estad sobre aviso,  
 Pues que yo os le doy,  
 Que sobre el descuido  
 La ruina es peor.  
 Tu blancura hermosa  
 Busca con razon,  
 Y quando no pienses,  
 Verás su traycion.  
 De tus hebras de oro  
 Texerá un cordon,  
 Y con él al mundo  
 Lo pondrá en prision.

Tus ojos, morena,  
 De claro arrebol,  
 Guárdate no sean  
 Tu mismo dolor.  
 Que podrá en su centro  
 Meterse el traydor,  
 Y de allí encender  
 Fuego al corazon,

## IX.

Fertiliza tu vega,  
 Dichoso Tórmes,  
 Porque viene mi niña  
 Cogiendo flores.

De la fértil vega  
 Y el estéril bosque  
 Los vecinos campos  
 Maticen y broten  
 Lirios y claveles  
 De varios colores,  
 Porque viene mi niña  
 Cogiendo flores.

Vierta el alba perlas  
 Desde sus balcones,  
 Que prados amenos  
 Maticen y broten:  
 Y el sol envidioso  
 Pare el rubio coche,  
 Porque viene mi niña  
 Cogiendo flores.

El céfiro blando  
 Sus yerbas retoce,  
 Y en las frescas ramas  
 Claros ruisñores  
 Saluden el día  
 Con sus dulces voces,  
 Porque viene mi niña  
 Cogiendo flores.

## X.

Mientras duerme mi niña,  
 Céfiro alegre,  
 Sopla mas quedito  
 No la recuerdes.  
 Sopla el manso viento  
 Al sueño suave  
 Que enseña á ser grave  
 Con su movimiento:  
 Dale el dulce aliento,  
 Que entre perlas finas,  
 A gozar caminas  
 Y ufano te vuelves,  
 Sopla mas quedito  
 No la recuerdes.

Mira no despierte  
 Del sueño que duerme  
 Que temo que el verme  
 Causará mi muerte:  
 ¡Dichosa tal suerte!

¡Venturosa estrella!  
 Si á niña tan bella  
 Alentar mereces,  
 Sopla mas quedito  
 No la recuerdes.

## XI.

Pensamientos me quitan  
 El sueño, madre,  
 Desvelada me dexan,  
 Vuellan y vanse  
 Tristes pensamientos  
 De alegres memorias  
 Con oscuras glorias  
 Y claros tormentos  
 Vienen por momentos  
 A verme, madre,  
 Desvelada me dexan, etc.

Cada qual procura  
 Que mi lecho sea  
 Campo á la pelea  
 Y paz mal segura:  
 Sueños sin ventura  
 Me espantan, madre,  
 Desvelada, etc.

Mis ojos despiertos  
 Las noches y días  
 Lloran mis porfias  
 Por bienes inciertos:

Ya vivos, ya muertos  
Mis males, madre,  
Desvelada, etc.

Dichoso el sentido  
Que desengañado  
Despierta el cuidado,  
Del pecho ofendido  
¡Ay que me han vencida  
Desdichas, madre!  
Desvelada, etc.

## XII.

Alamos del prado,  
Fuentes de Madrid,  
Como estoy ausente  
Murmurais de mí.

Todos van diciendo  
Mis tristes congojas,  
El viento en las hojas,  
Las fuentes corriendo:  
A todos diciendo  
Lisongera os vi,  
Como estoy, etc.

Con razón me espanto  
Dando al despediros  
Las plantas suspiros,  
Y las aguas llanto;  
Que fingierais tanto  
Nunca lo creí,  
Como estoy, etc.

Estando en presencia  
Música me hicistes,  
Luego me vendistes  
Que vistes mi ausencia:  
Dios me dé paciencia;  
Mientras peno aquí,  
Como estoy, etc.

## XIII.

Con el viento murmuran,  
Madre, las hojas,  
Y al sonido me duermo  
Bajo su sombra.

Sopla un manso viento  
Alegre y suave  
Que mueve la nave  
De mi pensamiento;  
Dame tal contento  
Que ya me parece,  
Que el cielo me ofrece  
El bien á deshora,  
Y al sonido me duermo  
Bajo su sombra.

Si acaso recuerdo,  
Me hallo entre las flores,  
Y de mis dolores  
Apénas me acuerdo.  
De vista los pierdo  
Del sueño vencida,

Y dame la vida  
El son de las hojas ;  
Y al sonido me duermo  
Baxo su sombra.

## XIV.

A coger el trébol, damas,  
La mañana de San Juan,  
A coger el trébol, damas  
Que despues no habrá lugar.

Salid con la aurora  
Quando el campo dora ;  
Y veréis bordado,  
De aljófar el prado ;  
Cogeréis las flores  
De varios colores,  
De que en vuestras faldas  
Texeréis guirnaldas,  
Con que al niño ciego  
Podréis coronar :  
A coger el trébol, etc.

Veréis como el alba  
Hace al mundo salva,  
Y cantan las aves  
Con voces suaves :  
Cristal transparente  
Que por mil soslayos  
Le hierca los rayos,

Adonde

## CORTOS Y LETRILLAS.

A donde del fresco  
Podréis bien gozar :  
A coger el trébol, etc.

Cogeréis la rosa  
La violeta hermosa,  
El jazmin preciado,  
Y el lirio morado,  
Los roxos claveles  
Con los mirabeles,  
Y á vueltas de grama  
Pagiza retama,  
Con otras mil flores  
Dignas de loar :  
A coger el trébol, etc.

## XV.

¡ Ay ojuelos verdes,  
Ay los mis ojuelos,  
Ay hagan los cielos  
Que de mí te acuerdes !

El último día  
Quedásteis muy tristes  
Y os humedecistes  
En ver que partia ;  
Con el agonía  
De tantos pesares  
Quando te acostares,  
Y quando recuerdes ;

Tomo II.

29

¡Ay hagan los cielos  
Que de mí te acuerdes!

Tengo confianza  
De mis verdes ojos,  
Que de mis enojos  
Parte les alcanza;  
Ojos de esperanza  
Y de buen agüero,  
Por quien amo y quiero  
Los colores verdes;  
¡Ay hagan los cielos  
Que de mí te acuerdes!

¡Ay Dios quien supiese,  
A que parte miras,  
Y quando suspiras  
La causa entendiése!  
Y si te sintiese  
Un cierto dolor,  
De que un servidor  
Verdadero pierdes:  
¡Ay hagan los cielos  
Que de mí te acuerdes!

Un solo momento  
Jamás vivir supe  
Sin que en tí se ocupe  
Todo el pensamiento.  
Mis ojos, si miento,  
Dios me dé el castigo;  
Y si verdad digo,

## CORTOS Y LETRILLAS.

Mis ojuelos verdes,  
¡Ay hagan los cielos  
Que de mí te acuerdes!

## XVI.

Ventecico murmurador  
Que lo gozas y andas todo,  
Hazme el son con las hojas del olmo,  
Mientras duerme mi lindo amor.

Hoy, ventecico suave,  
Has de dar reposo á quien  
Sabe desvelar mi bien,  
Y dormir mi mal no sabe.  
Procura tu mi favor,  
Pues lo gozas y andas todo;  
Hazme el son con las hojas del olmo,  
Mientras duerme mi lindo amor.

Tú que entre las verdes hojas  
Andas alegre, y murmuras  
De mis pasadas venturas  
De mis presentes congojas,  
Fresco, manso y bullidor,  
Qué lo gozas y andas todo,  
Hazme el son con las hojas del olmo,  
Mientras duerme mi lindo amor.

## XVII.

Ten, amor, el arco quedo,  
Que soy niña, y tengo miedo.

Dicen que amor ha vencido  
 A las deydades mayores,  
 Y que de sus pasadores,  
 Cielo y tierra está ofendido;  
 Y habiendo aquesto sabido  
 No es mucho temer su enredo,  
 Que soy niña, y tengo miedo.

Unos dicen el estrago,  
 Que en Piramo y Tisbe hiciste,  
 Otros quan tirano fuiste  
 Con la Reyna de Cartago;  
 Y viendo que das tal pago,  
 Atemorizada quedo,  
 Que soy niña, y tengo miedo.

No es, amor, mi condicion  
 Para sufrir tus temores,  
 Tus engaños, tus terrores,  
 Tus zelos y compasion;  
 Y en esta jurisdiccion  
 No me cogerás, si puedo,  
 Que soy niña, y tengo miedo.

## XVIII.

Aunque con semblante airado  
 Me mirais, ojos serenos,  
 No me negaréis al ménos,  
 Ojos, que me habeis mirado.  
 Por mas que querais mostrarme  
 Airados para ofenderme,

¿Que ofensa podréis hacerme,  
 Que iguale al bien de miraros?  
 Que aunque de mortal cuidado  
 Dexeis mis sentidos llenos,  
 No me negaréis al ménos,  
 Ojos, que me habeis mirado.

Pensando hacerme despecho  
 Me mirastes con desden,  
 Y en vez de quitarme el bien,  
 Doblado bien me habeis hecho;  
 Que aunque los hayais mostrado  
 De toda clemencia agenos,  
 No me negaréis al ménos,  
 Ojos, que me habeis mirado.

## XIX.

Ojos bellos, no os fieis  
 Del buen tiempo que gozais;  
 Porque si hoy de mi os burlais,  
 Mañana me lloraréis.

Como estais acostumbrados  
 A alcanzar siempre victoria,  
 Desterrais de la memoria  
 Mis dolores y cuidados.  
 La vida me acabaréis,  
 Si en mi daño porfiais,  
 Y quando así me perdaís,  
 De véras me lloraréis.

Con tanta seguridad  
 Vivis de vuestra belleza  
 Que ese rigor y aspereza  
 Es igual con la beldad:  
 Si con estar qual me veis,  
 Del remedio no curais,  
 Avertid que os condenais,  
 A que muerto me lloreis.

De esta burla habrá mudanza  
 Al tiempo que el tiempo acierte  
 A descubriros mi muerte  
 En la qual no habrá tardanza:  
 Entónces vos perderéis  
 Ese rigor que mostrais,  
 Y aunque de burlas matais,  
 De véras me lloraréis.

Al compas del disfavor  
 Va creciendo mi tormento;  
 Mis suspiros lleva el viento,  
 Y mi esperanza el dolor.  
 ¿Que suceso pretendéis,  
 Pues siempre en calma os estais,  
 Sino que vivo querais  
 Enterrarme, y vos lloreis?

## X X.

El alba nos mira,  
 Y el día amanece;  
 Antes que te sientan  
 Levántate y vete.

Dexa los blandos regazos  
 Aunque el dueño se detenga  
 Antes que á la tierra venga  
 El sol desparciendo abrazos.  
 No hay gusto sin embarazos,  
 No hay contento sin pasion,  
 Y á los cuerdos la ocasión  
 Jamas les negó el copete;  
 Levántate y vete.

Si mi amor tu pecho inflama  
 Con honroso intento justo  
 Por darle á mi alma gusto  
 Olvida los de la cama;  
 Que mi fama está en tu fama,  
 Y mi honor está en tu honor:  
 Levántate que el temor  
 Ya que aquí estés no consiente,  
 Levántate y vete.

Aunque con el sueño luchas  
 Es justo que fin le des,  
 Porque el gusto de una vez  
 Podemos gozarle en muchas.  
 Es gran razon que te acuerdes,  
 Que el gusto que ahora pierdes  
 Mayor gusto nos nós promete:  
 Antes que te sientan  
 Levántate y vete.

## XXI.

En la cumbre, madre,  
Tal ayre me dió,  
Que el amor que tenia  
Ayre se volvió.

Madre, allí en la cumbre  
De la gentileza  
Miré una belleza  
Fuera de costumbre,  
Cuya nueva lumbre  
Ciega me dexó,  
Que el amor, etc.

Quisolo mi suerte  
Fragua de mis males,  
Que con ansias tales  
Llegase á la muerte,  
Mas un ayre fuerte  
Así me trocó,  
Que el amor, etc.

Dulce ausente mio,  
No te alejes tanto,  
Nueva ya mi llanto  
Ese pecho frio,  
¡Mas ay! que un desvío  
Tal pena me dió,  
Que el amor, etc.

## XXII.

Romped, pensamientos,  
El ayre sutil,  
Y á mi bella ingrata  
Mi mal le decid.

De todas sus señas  
Os quiero advertir,  
Que es en forma humana  
Bello serafin:  
Y para si acaso  
Se olvida de mí,  
A mi bella ingrata  
Mi mal le decid.

Decidla que quedo  
Cerca de morir,  
Y de mí muy lejos  
Despues que la ví.  
Y aunque se resista  
Y no os quiera oír,  
A mi bella ingrata  
Mi mal le decid.

Halláreisla en medio  
De su verde Abril,  
Esparciendo rosas,  
Clavel y jazmin:  
Y aunque os espantase  
El hallarla así,

A mi bella ingrata  
Mi mal le decid.

## XXIII.

De tu vista me priva  
Con tu resplandor,  
¡Quien águila fuera  
Que mirara al sol!

Despides tus rayos  
Con tanto furor,  
Que á los que te miran  
Ciega tu arrebol:  
Tus hermosos ojos  
Dos luceros son,  
Que llenan el mundo  
De su resplandor.  
¡Quien águila fuera  
Que mirara al sol!

¡ Bendigate el cielo,  
Gloria de las que hoy  
Renombres de hermosas  
Las concede amor.  
Qualquier criatura,  
Puesta en parangon  
De aquesa belleza,  
Pierde su valor.  
¡ Quien águila fuera, etc.

Luces mas que el oro  
Puesto en el crisol,

Pues naturaleza  
No hizo qual tú des.  
Los cielos te alaben,  
¡ Bendigate Dios,  
Honra de este siglo,  
Que por tí es mejor,  
¡ Quien águila fuera  
Que mirara al sol!

## XXIV.

Trúxome á la muerte,  
Madre, un disfavor,  
Porque siempre zelos  
Engendran dolor.

De favorecida  
Vine á desdenada,  
Quanto ante encumbrada  
Despues abatida;  
Viéndome perdida  
Creció mi temor,  
Porque siempre zelos  
Engendran dolor.

Fué sordo á mi llanto,  
Y á mis tristes quejas  
Cerró las orejas  
Qual sierpe al encanto.  
Creció mi mal tanto  
Quanto el disfavor,

Porque siempre celos  
Engendran dolor

## XXV.

Lágrimas que no pudieron  
Tanta dureza ablandar,  
Yo las volveré á la mar,  
Pues que de la mar salieron.

Héme en lágrimas desecho,  
Que la mar de amor me ha dado,  
Y habré de salir á nado,  
Pues mar del amor se han hecho:  
Lágrimas que así crecieron  
Sin poder á vos llegar,  
Yo las volveré á la mar,  
Pues que de la mar salieron.

Hicieron en duras peñas  
Mis lágrimas sentimiento,  
Tanto que de mi tormento  
Diéron unas y otras señas;  
Pero pues ellas no fueron  
Bastantes á os ablandar,  
Yo las volveré á la mar,  
Pues que de la mar salieron.

PARTE

## PARTE V.

## ROMANCES JOCOSOS.

## I.

LLEGÓ á una venta Cupido  
A la mitad del invierno,  
Las alas todas mojadas,  
Roto el arco, y muerto el fuego.

Viéndole tan destrozado  
Dixo el bueno del Ventero:  
Hermanito, no hay posada,  
Pique, que cerca está el pueblo.

Bien quisiera su venganza  
Ponella luego en efecto;  
Mas como se vió sin armas,  
Probó palabras y ruegos.

Dixole como era hijo  
De la bella diosa Vénus,  
A cuyo cetro y corona  
Todo el mundo está sujeto.

Mas como la cortesía  
Jamás cupo en baxo pecho,

Tomo II.

30

Haciendo burla del niño  
 Responde con menosprecio :

Para ser hijo de reyna  
 El trae muy bellaco pelo,  
 Y aquí no hacemos nada  
 Por amor y sin dinero.

Sepa si tuvo poder,  
 Que ya se pasó aquel tiempo,  
 Quando cantaban sus triunfos  
 Con discantes a lo viejo :

Quando por ver á su dama  
 Iba el otro majadero  
 Hecho pez á media noche  
 Nadando de Abido á Sesto ;

Aunque mejor que tanta agua  
 Fuera una azumbre de anejo,  
 Y echarse en su cama á nado,  
 Y saliera salvo á puerto.

Aunque en medio de las ondas  
 Halló de su alma el remedio,  
 Pues bebió tal parte de ellas  
 Que apagó de amor el fuego.

Y tambien el otro bobo  
 Del Babilónico suelo,  
 Que porque halló roto el manto  
 Rompió con su espada el pecho.

Y luego la necia Tisbe  
 Añadiendo yerro á yerro,

Se mató, queriendo echar  
 La sogá tras del caldero.

Y si no ve aquestas cosas,  
 Sepa que es porque está ciego :  
 Desatátese los ojos,  
 Verá la razon que tengo.

Cupido entre aquestas burlas  
 Fué las veras conociendo,  
 Y de aquí adelante puso  
 Nueva ley, y otro uso nuevo :

Y es tan discreto que tiene  
 Ménos costa y mas provecho :  
 Y tambien manda á las damas  
 Que en su amor hagan concierto ;

Y que tengan sus medidas  
 Conformes á cada precio,  
 Y que al amante que diere  
 No le envíen descontento.

Y al que nó diere le digan  
 Lo que le dixo el Ventero :  
 Hermanito no hay posada,  
 Pique, que cerca está el pueblo.

## II.

Mariana, Francisca y Paula,  
 Ines, Costanza y Elvira,  
 Heridas de aquella vira,  
 Que cuenta Amadis de Gaula,

Con pensamientos conformes  
 Y con deseos forzados,  
 Tienden sus paños lavados  
 Sobre el arena del Tórmes.  
 ¡Ay Tórmes como te ensanchas,  
 Dixo Elvira, en ondas claras,  
 Solo con mi pecho avaras  
 Pues no le quitan las manchas!  
 Pero no tengo razon  
 En decir tal desatino,  
 Pues no son telas de lino  
 Las telas del corazon.  
 Volvió Juana su canasta,  
 Y sobre ella mal sentada  
 Con la ventura empenada  
 Por la esperanza que gasta;  
 Tomó de arena un puñado  
 Considerando su pena,  
 Y dixo: como esta arena,  
 Es el bien de mi cuidado.  
 Digo que quando procuro  
 Apretarle dentro el alma,  
 No me hallo mas que la palma,  
 Porque no hay amor seguro.  
 Alzando la voz Inez,  
 Dixo al agua suspirando:  
 Agua no pases callando  
 Por dó está mi Portugues.  
 Dale cuenta de mis duelos,

Dile que lloro, y no llora,  
 Que le adoro, y que él adora  
 A la causa de mis zelos.  
 Que si tus ondas no dan  
 Estas señas conocidas,  
 Irén lágrimas perdidas  
 Donde palabras no van.  
 Costanza que no tenia  
 Dolores de pensamiento,  
 Dixo: mohina me siento  
 De escuchar vuestra agonía.  
 ¿Por hombres tenéis enojos?  
 ¿De véras lloráis por hombres,  
 Traydores hasta en los nombres,  
 Y hasta el fin de sus antojos?  
 ¡Que donosa ceguedad!  
 Volved, amigas, la hoja,  
 Pues sabéis que es su congoja  
 Mudanza y facilidad.  
 Haciendo son con las palmas  
 Paula, que tendido habia,  
 Esta letrilla decia,  
 Que es el mote de sus almas:  
 Amor quien no te conoce,  
 Este te compre.  
 Con vasallos te regalas,  
 Maltratas Reyes y Reynas,  
 Villanos cabellos peynas,  
 Desprecias rixos y galas:

Para el mal te nacen alas,  
Para el bien eres un monte,  
Ese te compre.

Empeñas nuestras verdades,  
Y con mentiras nos pagas,  
Las voluntades estragas,  
Destruyes las amistades;  
Y para hacer crueldades  
Traes un velo que te emboce,  
Ese te compre.

Naciste en hora mengnada  
Y en señal de mal agujero,  
Eres hijo de un herrero,  
Y de una muger errada.  
Haces la noche alborada,  
Y alboreas á la noche,  
Ese te compre.

O que donayre ha tenido,  
Paula, tu copla donosa  
Dixo Costanza quejosa  
Del lavandero Cupido.  
Dime si quieres ahora  
¿Cuyo es ese consonante?  
¿De aquel señor estudiante  
Que visita á mi señora?  
Ines que está algo prendada  
De amores de Don Gaspar,  
Así comenzó á cantar  
Muy zelosa y muy lavada:

Aquel paguecito de aquel plumage,  
Aguilica seria quien le alcanzase:  
Aquel paguecito de los ayrones,  
Que volando se llevó los corazones,  
Aguilica seria quien le alcanzase:  
Francisca se desmayó,  
Y á concierto la traian  
Las amigas que sabian  
De su mal el sí y el no:  
Y asida su ropa blanca,  
Puesto el sol que la secó,  
La esquadra en ala marchó  
Camino de Salamanca.  
Y mostrando llevaban  
Mas contento que truxéron  
Alegres se despidiéron,  
Y esta letrilla cantaban:

Mas prende amor que la zarza:  
Mas prende y mas mata.  
Hace montes llanos  
Y poblados yerros,  
Sana los enfermos  
Y enferma á los sanos.  
Humilla los vanos,  
Y humildes ensalza,  
Mas prende y mas mata.

Los finos amores  
Que del sayo pasan,  
Los yelos abrasan

Doblan los ardores.  
 Son nuestros dolores  
 Sus perlas y plata,  
 Mas prende y mas mata.

## III.

Topáronse en una venta  
 La muerte y amor un día,  
 Ya despues de puesto el sol  
 Al tiempo que anochea.  
 A Madrid iba la muerte  
 Y el ciego amor á Sevilla,  
 A pie llevando en los hombros  
 Sus caras mercaderías.  
 Yo pensé, que iban huyendo  
 Acaso de la justicia;  
 Porque ganan á dar muerte  
 Entrámbos á dos la vida.  
 Y estando los dos sentados,  
 Amor á la muerte mira;  
 Y como la vió tan fea,  
 No pudo tener la risa,  
 Y al fin la dixo riendo:

Señora, no sé que os diga,  
 Porque tan hermosa fea  
 Yo no la he visto en mi vida,  
 Corrida la muerte de esto,  
 Puso en el arco una vira,

Y otra en el suyo Cupido,  
 Y hácia fuera se retirán.  
 Con un lanzon el Ventero  
 De por medio se metía,  
 Y haciendo las amistades  
 Cenáron en compañía.  
 Fuéles forzoso quedarse  
 A dormir en la cocina,  
 Que en la venta no había cama  
 Ni el Ventero la tenía.  
 Los arcos, flechas y aljabas  
 Dan á guardar á Marina,  
 Una moza que en la venta  
 A los huéspedes servía.  
 Aun no bien amanecido,  
 Quando amor se despedía:  
 Sus armas al huésped pide  
 Pagando lo que debía.  
 El huésped le dá por ellas  
 Las que la muerte traía,  
 Amor se las echó al hombro,  
 Y sin mas mirar camina.  
 Despertó despues la muerte  
 Triste, flaca, desabrida;  
 Tomó las armas de amor,  
 Y tambien hizo su guia,  
 Y desde entónces acá  
 Mata el amor con su vira  
 Mozos, que ninguno pasa

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Edic. 1625 MONTERREY, MEXICO

De los veinticinco arriba.  
 A los ancianos á quien  
 Matar la muerte solia,  
 Ahora los enamora  
 Con las saetas que tira.  
 Mirad qual está ya el mundo  
 Vuelto lo de abaxo arriba,  
 Amor por dar vida, mata,  
 Muerte por matar, da vida.

## IV.

Dueña, si habedes honor,  
 Mirad bien por mi hacienda,  
 Que ya debria ser tiempo  
 Que mi dolor os empieza.

Non pongais en al las mientes,  
 Que non es de buenas dueñas,  
 A quien tuerto non les faco  
 Facer injurias derechas.

Miémbreos, Señora mía,  
 Que face esta primer fiesta  
 Seis años, non dende ayuso,  
 Que os fastidian mis requéostas.

Y en todos estos seis años  
 No firiéron mis orejas  
 Razones de vuestra boca,  
 Que mis congojas desmientan.

En los dos años primeros

Me distedes por respuesta,  
 Que érades niña en cabello,  
 Para usar homes pequeña.

Los otros quatro, Señora,  
 Non remediástes mis penas,  
 Temiendo veros en cinta:  
 ¡Ay Dios quien en cinta os viera!

En los dos últimos meses  
 Partíme á las lueñes tierras,  
 Volví, y hallévos casada:  
 ¡Triste de quien fia en fembras!

Distedesme por escusa,  
 ¡Triste de quien la creyera!  
 Que el viejo de vuestro padre  
 Vos fizo casar por fuerza.

Que bien sabe el de lo alto  
 Quantas lágrimas os cuesta,  
 Porque vuestra voluntad  
 Non es conmigo manera.

Si ello es vero, ó non, yo fio,  
 Que esta vegada se vea,  
 Pues ya no podrá estorballo  
 Ser niña, ni estar doncella.

Faced como vais, Señora,  
 Mañana á la Madalena  
 A ganar la perdonanza  
 Con quien puridad os tenga.

Venid vos á mis palacios,  
 Donde tendrémos la siesta,  
 Y folgarémos en uno  
 Sin que mis homes lo vean.

Que si así satisfacedes  
 Mi afición y vuestra deuda,  
 Veré que non es falsía  
 Ni mal querencia la vuestra.

Donde no, cuidad, casada,  
 Que tarde ó temprano sea,  
 Que destes desaguizados  
 Tengo de tomar enmienda.

Esto escribió Gerineldo,  
 Camarero de la Reyna,  
 A la dueña Quinañona  
 Estando en celada puesta.

## V.

Cierta dama cortesana  
 De las de arandela y toldo,  
 De las de buen talle y pico,  
 Y pícara sobre todo,  
 Picola con sus saetas  
 Amor de amores de un mozo,  
 Mas que Narciso galan,  
 Y mas que galan zeloso.  
 Gozó de ella algunos dias  
 Sin pechar, que no fué poco,  
 Porque

Porque es la primer franqueza,  
 Que en sus archivos conozco.  
 Cobróla el ninfo afición,  
 Y puso en su bolsa cobro;  
 Porque con sola su gala  
 Pensó conquistallo todo.  
 Pidióla zelos un dia,  
 Y á vueltas del alboroto  
 Algo enojado el galan  
 La dió un puntapié en el rostro.  
 Ella que nunca habia visto  
 Semejantes terremotos  
 En el cielo de su cara,  
 Tocó á ñublo y conjurólos.  
 Y fué la conjuracion,  
 Que en yéndose de allí á un poco,  
 Le escribió aqueste papel,  
 De que yo doy testimonio.  
 Dexe zelosas sospechas,  
 Que vive Dios, que es un tonto,  
 Quien no dando todo el gusto,  
 No piensa pasar por todo.  
 Huéguese pues que le dexan  
 Y juegue, pues vamos horros,  
 Y aunque encuentre mil encuentros,  
 No me haraje uno solo:  
 Y sepa vuesa merced,  
 Que calzo, que visto y como  
 A costa de mis costillas,

Por ser tan flacos sus lomos :  
 Y entienda que es necesidad  
 Pretender con sus adornos ,  
 No siendo el Marqués del Gasto ,  
 Ser Conde de Pañonrostro.  
 Sepa que ya con las damas  
 Un metal que llaman oro ,  
 Es el discreto, el galan ,  
 El gentil hombre, el gracioso.  
 Por este metal que digo .  
 Habla el mudo, y anda el coxo ,  
 Alcanza el que está sin brazos ,  
 Y es de pluma el que es de plomo.  
 Por aqueste hábitos verdes ,  
 Y descendientes de Godos  
 Dan su lado á quien los tiene  
 En campo amarillo roxos :  
 Por este amable metal  
 En maridable consorcio  
 De bien diferentes sangres  
 He visto yo hacer mondongo.  
 Por este arboja bandera ,  
 Quien en su vida vió moro ;  
 Ni sabe que es centinela  
 Rebella, trinchera ó foso :  
 Pues si este por quien se alcanza  
 Qualquiera premio dichoso ,  
 Le falta á vuesa merced ,  
 Y yo en el mundo no sobro ,

¿Por que se mete en honduras ,  
 Adonde el mar es tan hondo ,  
 Que suele anegarse en él  
 Un hombre aunque sea de corcho ?  
 Con las damas de este tiempo  
 Es muy sabido el negocio ,  
 Que por un Magno Alexandro  
 Trocaran catorce Apolos.  
 Pasó ya el dorado siglo ,  
 Que Angélica con Medoro  
 Se gozaban en la selva ,  
 Pagando un amor con otro.  
 Belerma muy affligida ,  
 Hechos fuentes los dos ojos ,  
 Lloraba cinco ó seis años  
 Sobre el corazon mohoso.  
 Gastaba la gran Cleopatra  
 Sus tesoros con Antonio ,  
 Dábase Tisbe la muerte ,  
 Y llevábala el demonio.  
 Catalina por Pascual  
 Andaba catorce Agostos ,  
 Y al fin de ellos sus amores  
 Paraban en matrimonio.  
 Ya está tan mudado el tiempo ,  
 Que aun negras de monicongo  
 Se van tras el interes ,  
 Y dan al amor de codo.  
 Yo por un poco fui necia ,

UNIVERSIDAD 31 DIEGO LEGÓ  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

hondo 1625 MONTESLEY, MEXICO

Mas basta la burla un poco;  
 Busque, si encuentra, otra boba,  
 Con quien él sea ménos bobo:  
 Y con ella su merced  
 Sea mudo, ciego y sordo;  
 Que á todo aquesto se obliga,  
 Quien quiere mucho y da poco.  
 Leyó el galan el papel,  
 Y dixo entre risa y lloro:  
 Quien zelos no tiene es simple,  
 Y quien los pide es un loco.

## VI.

Ventanazo para mí  
 Despues de un año de ausencia,  
 Mal año para mis ojos,  
 Si os vieren á vos, ni á ella.  
 Quebraránseme las manos,  
 Hermosa niña de á treinta,  
 Primero que á la ventana  
 Subieran á ver las vuestras.  
 Por nuestro Señor que estuve  
 Por daros con una teja,  
 A no saber que hay en casa  
 Un majadero de piedra,  
 Que necio y favorecido  
 Yo no dudo que saliera  
 A vengar el tuerto hecho  
 A la vuestra delantera.

Mas respetando los picos  
 De vuestra honrada chinela,  
 Acogime á San Miguel  
 A rezar en vuestras cuentas.  
 Y de todo aquel recibó  
 De fe falsa y obras muertas  
 Hallo que os tengo alcanzada,  
 Y que os alcanza qualquiera.  
 Y si de esto estais quejosa,  
 Y estuvistes satisfecha,  
 ¿Por que se cierran ventanas  
 A quien se abrieron las puertas?

Hame dicho cierto amigo,  
 Que me hicistes harta afrenta,  
 Porque habeis dado en beata,  
 Y decís que sois doncella.  
 Beata con lechuguillas,  
 Y que á media noche reza  
 Amorosas devociones,  
 No quiera Dios que lo crea.  
 Que de su vida y milagros,  
 Los que la tratan, se quejan,  
 De haber llevado á hartas partes  
 Brazos y piernas de cera.  
 Respondeis que hicísteis voto,  
 Estando ociosa una fiesta,  
 De castidad incurable,  
 De que siempre andais enferma:

¡O voto lleno de filos,  
 O por ventura de mellas!  
 Pues ya no hay sangre que corra,  
 Cortad deseo y vergüenza:  
 Que si dan tormento á indicios,  
 Yo se muchos que confiesan,  
 Que orillas de Guadiana  
 Apacentáron sus yeguas,  
 Y si entre tantos testigos  
 Se conociera mi letra,  
 ¿Por que se cierran ventanas,  
 A quien se abriéron las puertas?

No importa, hermosa beata,  
 Huelguese su reverencia,  
 Que yo sé, que dixé Prima,  
 Quando ella rezó Completas.  
 Que el zapato que desecho,  
 Yo me huelgo que la venga;  
 Pues ya ni será tan justo,  
 Aunque piense que le aprieta.  
 Ya he sabido que es bonete;  
 Para bien, Señora, sea,  
 Y tan lozano de cola,  
 Que en vos deshace su rueda.  
 Que contento quedaria,  
 Pues no ha sido cosa nueva,  
 De verme cerrar el cielo,  
 Donde ví vuestras estrellas.  
 Que como yo no soy niña,  
 Que de mañana soy vieja,

Al que espera vuestra gloria  
 No quisistes darle pena;  
 Colérico estoy por Dios;  
 El ponga tiento en mi lengua.  
 Que aunque allá distes el golpe,  
 Dentro del alma me suena:  
 No quiero ser vuestro París,  
 Ni que vos seais mi Elena,  
 Aunque tuviera mas fuego,  
 Que Troya tuvo por esta.  
 Ya, enemiga, me declaro  
 Que la sangre se me altera,  
 Y el son de aquellas ventanas  
 Me toca al arma en las venas.  
 Desengaños de palabras  
 O de papel buenos fueran,  
 Pero sabed, que son malos  
 Desengaños de madera;  
 Y pues lo estabades vos  
 De que yo era mal poeta,  
 ¿Por que se cierran ventanas,  
 A quien se abriéron las puertas?

## VII.

Decidme, recién casada,  
 ¿En que vos ofendo yo,  
 Que sin faltar justa causa,  
 Ausentades vuestro sol?  
 Magüer non viene la noche,  
 Que en guisa de pelcador

Erguida la mi cabeza  
 Contemplo vuestro balcon.  
 Bendigo vuestras andanzas,  
 Para que vos logre Dios;  
 Y por vervos dos vegadas,  
 Hasta que el sol sale, estoy.  
 Mírovos con tierno pecho,  
 Y miraisme con rigor;  
 De que se aumentan mis males,  
 Y crece mas el mi amor.  
 Quando subides acaso  
 En el vueso mirador,  
 Non tenedes membramiento,  
 Como está el mi corazon.  
 Para encender mas mi fuego  
 Vos servides de eslabon,  
 Con que de mis fechorias  
 Está agostada la flor.  
 Las dueñas de vuestra casa  
 Me pregun'an, si es amor,  
 O si en alguna batalla  
 Arrastráron mi pendon.  
 Y si vades á visita,  
 Porque yo presente estoy,  
 Para ausentar vos de mí,  
 Tomades de esto ocasion.  
 Tanto desden y desdicha,  
 Señora, causaislo vos,  
 Que ya non puedo llevarlos.

Magüer porque muchos son.  
 Atended solo á decirme,  
 Para quitar mi aficion,  
 Si vos ofendo en mirar  
 Los rayos de vueso sol.  
 Que vos faré juramento  
 Por Señor San Salvador,  
 De non causarvos pesar  
 A costa de mi dolor.  
 Mis barraganes preguntan,  
 Quien es de mi mal autor;  
 Y porque non vos maldigan,  
 La respuesta non les doy.  
 Mal pagades mis andanzas,  
 Quiza que non son de pro;  
 Empero suple el deseo,  
 Donde mengua la razon.  
 Pásase el tiempo ligero,  
 Quando contemplo en los dos;  
 En mi la verde esperanza,  
 Y de ella la flor en vos.  
 Cerrádesme las ventanas;  
 Empero bien sabe Dios  
 Que vos me cerrais ventanas,  
 Yo vos abro el corazon.  
 Aquesto cantaba Celio,  
 De Marfisa cantador,  
 Mirando de sus mexillas  
 El transparente arrebol.